



X Congreso Nacional de Sociología Jurídica

Córdoba, Noviembre 2009

Comisión I: La globalización del campo socio-jurídico.

EL MIEDO AL DELITO FRENTE A LA GLOBALIZACION

Claudia Patricia Martin¹

Objetivo

El objetivo del presente trabajo es establecer la vinculación entre el miedo al delito, y la globalización; encuadrándolo principalmente bajo la visión de Zygmunt Bauman y su teoría del terror a lo global y la dinámica del miedo, asociándolo con la polémica planteada por Nils Christie entre el multiculturalismo y el unidimensionalismo cultural en la posmodernidad.

El miedo y su penetración en la conciencia social.

Miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre o bien a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza, y a lo que hay que hacer, para detenerla o combatirla.

El miedo es un sentimiento compartido también por los animales, pero los seres humanos conocen, además, un sentimiento adicional, una especie de temor de segundo grado, un miedo configurado social y culturalmente, algunos autores lo identifican como un “miedo derivativo”, que orienta su conducta, tanto si hay una amenaza inmediatamente presente, como si no.

El “miedo derivativo” sería el sentimiento de ser susceptible al peligro, una sensación de inseguridad y de vulnerabilidad.

¹ Institución: UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.
E- Mail: claudiapmartin@hotmail.com

El mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso; si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz; la suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles.

Los peligros que se temen, y por lo tanto también los miedos derivativos que aquellos despiertan, pueden ser de tres clases, sostiene Bauman.

En primer término encontramos los que amenazan al cuerpo y las propiedades de las personas.

Otros tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y la fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida, como por ejemplo la renta o el empleo; o la supervivencia, en caso de invalidez o vejez.

Y por último están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo, su posición en la jerarquía social, y en líneas generales, su inmunidad a la degradación y la exclusión social.

El Estado habiendo fundado su razón de ser y su pretensión de obediencia ciudadana con la promesa de proteger a sus súbditos frente a las amenazas a la existencia de dichos súbditos, pero incapaz de seguir cumpliendo su promesa, sobre todo, la de defenderlos frente a los peligros del segundo y tercer tipo, o responsablemente capaz de reafirmarse en ella aún a la vista del rápido proceso de globalización de los mercados cada vez más extraterritoriales, viéndose obligado a desplazar el énfasis de la protección desde los peligros para la seguridad social hacia los peligros para la seguridad personal.

Entonces aplica el principio de subsidiariedad a la batalla contra los temores y las delega en el “ámbito de la política de la vida”, operada y administrada a nivel individual, y, al mismo tiempo externaliza en los mercados de consumo el suministro de las armas necesarias para esa batalla.

La globalización negativa.

Bauman sostiene que el fenómeno de la globalización es perjudicial, por lo cual utiliza la expresión “globalización negativa”, entendida ésta como la globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el

armamento, la delincuencia y el terrorismo, entre otros, elementos todos ellos que desdeñan actualmente la soberanía territorial y no respetan ninguna frontera estatal.

Sostiene que la globalización ha despojado al estado de buena parte de los poderes que detentaba en el pasado, se ha vuelto mucho menos claro que en el pasado, y ciertamente ha dejado de ser evidente a primera vista.

“Conectarse” en una red de fuerzas globales puede constituir una apuesta riesgosa, pero a la vez más promisoría, al ofrecer más oportunidades y mayor espacio para maniobrar.

La identificación de la “sociedad” con el estado nación perdió buena parte del carácter manifiesto que había presentado en el pasado.

La “globalización” es el término que comúnmente se utiliza para dar cuenta de esa extraña experiencia del “mundo que se agota”.

“El nuevo espacio es un espacio-velocidad; ha dejado de ser un espacio-tiempo”

Uno de los efectos quizás más trascendentes de esta nueva situación “es la endémica porosidad y fragilidad de las fronteras, y la futilidad inherente de toda delimitación”.

De modo que la cúpula de la totalidad imaginada o postulada, a la que se hacía referencia en el siglo pasado cada vez que los sociólogos utilizaban el concepto de “sociedad”, ha sido derribada o ha caído por su propio peso. Como resultado, el referente tradicional del concepto ha perdido sus límites claramente (institucionalmente) trazados.

La cúpula cayó, es cierto; pero lo mismo ocurrió con los cimientos, por razones estrechamente relacionadas. El terreno sobre el que se asentaba el estado nación, reblandecido, debilitado, y cada vez más poroso, ya no brinda el sostén que solía proporcionar. Con gozoso abandono, el estado se deshace de sus ambiciones pasadas, y cede las funciones que alguna vez había guardado celosamente contra los competidores existentes o aun por surgir. La “desregulación” es el lema, la “flexibilidad” el eslogan, el “recorte del gasto público” la sustancia de la vocación del estado.

La tentadora imagen de la “buena sociedad” que se esperaba que el estado construyera, y que se prometía que éste construiría, se ha esfumado. La responsabilidad de hacer feliz la vida ha pasado de las oficinas estatales a los innumerables escritorios y dormitorios privados.

Se alienta la búsqueda de soluciones biográficas a problemas de origen social, y se espera que se las encuentre.

Vacante por la retirada de la política estatal, la escena pública cae fácilmente en las garras de la política de vida individual.

Sostiene Bauman “ El Estado a delegado muchas de sus funciones más exigentes (las económicas y culturales, y cada vez más también las sociales y biopolíticas) a las fuerzas “desreguladas” del mercado”, entre las funciones sociales delegadas encontramos también de la seguridad de los ciudadanos.

La maquinaria del Estado- Nación, inventada y preparada para proteger la soberanía territorial y para separar inequívocamente a los “de adentro” de los “de afuera”, ha sido tomada de improviso por la nueva “interconexión total” del planeta.

Día tras día, con una atrocidad terrorista tras otra, las instituciones legales y de orden público del Estado se dan cada vez más cuenta de su propia ineptitud para manejar esos nuevos peligros que tan ostensiblemente acaban echando por tierra las viejas y consagradas categorías y distinciones ortodoxas.

Frente a la porosidad de las fronteras, y a las grietas de una sociedad obligada a abrirse por la presión de la globalización negativa, se han filtrado y escapado el poder y la política, desviándose cada vez más el uno de la otra siguiendo direcciones distintas, siendo éste el problema al cual deberá hacerse frente en el presente siglo, el de reunir de nuevo al poder y a la política dentro del Estado-Nación. Pero a su vez en un planeta negativamente globalizado, los problemas fundamentales son globales, y como tales no admiten soluciones locales.

No existen soluciones locales a problemas originados globalmente, de ser posible el único modo de conseguir la reunión del poder y la política será a escala planetaria, ningún niño estadounidense puede sentirse seguro en su cama si los niños de Karachi o de Bagdad no se sientan seguros en las suyas. Los europeos no podrán presumir durante mucho tiempo de sus libertades si en otras partes del mundo las personas siguen padeciendo penurias y humillaciones”.²

El temor globalizado.

Esta globalización negativa, es la que genera la experiencia aterradora de unas poblaciones heterónomas y vulnerables, abrumadas por fuerzas que no pueden controlar ni comprender plenamente, horrorizadas ante su propia indefensión y obsesionadas con la seguridad de sus fronteras y de la población que reside en el interior de éstas, dado

² Benjamín R. Barber, Gazeta Wyborcza , 24-26 de diciembre de 2004, págs. 19-20

que es precisamente esa seguridad fronteriza e intrafronteriza la que escapa a su control y parece estar destinada a quedar fuera de su alcance para siempre.

En un planeta globalizado, habitado por sociedades abiertas a la fuerza, es imposible obtener seguridad en un solo país o grupo selecto de países: no, al menos, por sus propios medios ni de manera independiente de la situación del resto del mundo.

Tampoco puede obtenerse justicia, condición preliminar de una paz duradera. La perversa apertura de las sociedades que promueve la globalización negativa, es por sí sola, la principal causa de la injusticia existente y consiguiente e indirectamente, del conflicto y la violencia.

El “mercado sin fronteras” es una fórmula perfecta para la fabricación de injusticias, y en última instancia de un nuevo desorden mundial.

En un planeta densamente envuelto en una red de interdependencia humana, no hay nada que los demás hagan o puedan hacer que podamos asegurar que no afecte a nuestras perspectivas, oportunidades y sueños. No hay tampoco nada de lo que nosotros hagamos o desistamos de hacer que podamos afirmar con toda seguridad que no afectará a las perspectivas, oportunidades y sueños de otros a quienes no conocemos y de quienes no conocemos ni siquiera su existencia.

En un mundo como el nuestro “negativamente globalizado”, los efectos de las acciones se extienden mucho más allá del alcance del impacto rutinizador del control y de los conocimientos necesarios para planificar semejante control. Los que convierten a nuestro mundo en vulnerable, precisamente son, los peligros de la probabilidad no calculable, un fenómeno radicalmente distinto de aquellos a los que el concepto de riesgo hace habitualmente referencia, los riesgos son importantes desde el punto de vista pragmático siempre que sean calculables y resulten de ese modo, susceptibles de ser evaluados conforme a un análisis de costes y beneficios.

Los peligros que son no calculables por principio surgen en un escenario y en el que las secuencias interrumpidas y la no repetición de secuencias son la regla, y la falta de norma, la norma. Son la incertidumbre de siempre, pero con otro nombre.

Existe otra diferencia sustantiva más entre “riesgos” y la actual “incertidumbre”, que son: los riesgos que más importan y sobre los que más conviene reflexionar son los que crecen y se densifican cuanto más cerca están de los actores y de sus acciones. Las incertidumbres en cambio, se extienden siguiendo el patrón exactamente opuesto: crecen y se solidifican cuanto más lejos se ven del actor y de la acción. Cuanto más aumenta la distancia espacial, más crece también la complejidad y la densidad del

entramado de influencias e interacciones; cuanto más se incrementa la distancia temporal, más lo hace también la impenetrabilidad del futuro.

En nuestra modernidad líquida encontramos la paradoja, que mientras por un lado, crece la capacidad de nuestras herramientas y de nuestros recursos para la acción , por el otro aumenta nuestro temor por lo inadecuado de éstos para erradicar el mal que vemos y el que todavía no hemos logrado percibir.

La generación tecnológicamente mejor equipada de la historia humana es la más acuciada también por sentimientos como la inseguridad y la impotencia; como sostiene Robert Castel ³. “ nosotros- en los países desarrollados al menos- vivimos sin duda en una de las sociedades más seguras que jamás hayan existido, y aún así, contra toda evidencia objetiva, también somos nosotros- las personas mas mimadas y consentidas de todos los tiempos- los que nos sentimos más amenazados, inseguros y asustados, los más inclinados a ser presa del pánico, y los más apasionados por todo lo relacionado con la protección y la seguridad, de todos los miembros de cualquier sociedad de la que haya tenido noticia...”

Hemos tenido que esperar al dramático auge del terrorismo global para darnos cuenta de la inseguridad que sentimos viviendo en un planeta negativamente globalizado y del modo en que nuestro “retraso moral” hace que nos resulte inconcebible la posibilidad de escapar al estado de incertidumbre endémica en el que vivimos.

Asimismo sostiene que aunque miremos en direcciones radicalmente distintas y que evitemos mutuamente nuestras miradas, parecemos hallarnos en el mismo barco abarrotado sin brújula fiable a la que recurrir, ni nadie al timón, frente a este panorama las ideas religiosas parecen ser las encargadas, personalizadas y hechas a medida para satisfacer las ansias promovidas por la globalización negativa.

La arrogancia con la que la modernidad prometía que bajo la administración humana el mundo satisfaría mejor las necesidades de los seres humanos tiende hoy a ser sustituida por el deseo nostálgico de que Dios repare lo que los gestores humanos han estropeado y arruinado.

³ Robert, Castel, La inseguridad social : ¿Qué es estar protegido?, buenos Aires, Manantial,2004.

El miedo constituye, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestra época.

La inseguridad y la incertidumbre nacen a la vez de la sensación de impotencia; parece que si nunca tuvimos control alguno sobre los asuntos del conjunto del planeta, también hemos dejado de tenerlo sobre los de nuestras propias comunidades.

Controversia entre el multiculturalismo y unidimensionalismo cultural en la posmodernidad.

Nils Christie plantea esta cuestión, que tiene aristas muy cercanas al fenómeno de la globalización negativa sostenido por Bauman, abordando por momentos la misma problemática.

Plantea que vivimos en sociedades multiculturales, nos hemos desarrollado desde una vida simple, en pueblos homogéneos donde todos éramos más o menos iguales físicamente y en nuestros valores, pero lentamente el globo se volvió uno solo, y es en este proceso donde nos vimos forzados a familiarizarnos con las diferencias.

Hemos experimentado un desarrollo desde formas de vida monoculturales a formas de vida multiculturales.

Esto es correcto-sostiene el autor - pero también completamente equivocado.

Para acercarnos al problema debemos preguntarnos si los individuos son diferentes entre sí, o si las instituciones son diferentes entre sí.

Las instituciones como aglutinamiento de actividades importantes, con sus valores, normas o comportamientos, podemos agruparlas en cuatro categorías principales.

Las de producción para la satisfacción de las necesidades materiales y el intercambio de relaciones basadas en el dinero.

Las de reproducción, con el cuidado y la consideración por los demás como aspecto central.

Las actividades relacionadas al poder y a la política.

Y en la cuarta categoría encontramos a las instituciones para la elaboración de símbolos y para el entendimiento, a través de la educación, la ciencia o el arte.

En sociología estamos acostumbrados a mirar a las instituciones como básicamente diferentes, son justamente éstas diferencias las que hacen posibles diferenciarlas, darles diferentes nombres, comparar sus diferencias. El pluralismo es a menudo nuestra imagen intuitiva en un análisis de este tipo.

Pero también es posible tener otra imagen, es posible tener una imagen donde una institución se expande invadiendo y consumiendo a las demás. Este es un cuadro de una suerte de imperialismo institucional donde una institución adquiere una dominación total, donde todo es determinado desde esa institución, y/o donde se colonizan importantes aspectos de muchas o todas las otras instituciones.

Visto de este modo, la idea de desarrollo es una idea imperialista en la arrogancia de los países altamente industrializados que piensan que están ayudando a los demás a desarrollarse como ellos; y también imperialista en el hecho de que la ayuda consiste en el fomento y/o coerción para empujar a éstas naciones a cambiar desde un modelo de organización multiinstitucional a uno monoinstitucional, permitiendo que las ideas de una sola institución dominante colonicen a las otras.

O sea que volvemos a estar en una situación monoinstitucional, en una situación de imperialismo institucional, pero ahora debido a la expansión de la institución de la producción, el comercio y el intercambio de dinero.

Los ideales del área de la economía y de la producción han invadido claramente las instituciones vecinas.

El dinero es la palanca, las actividades son evaluadas de acuerdo con sus ganancias, y el beneficio es medido en dinero.

El autor también asocia la situación de la penetración de una institución mayor en las demás instituciones, con el fenómeno del totalitarismo.

En nuestra sociedad actual, donde es una vergüenza no tener éxito, en la venta de este mensaje el mercado actual es tal vez considerablemente más eficiente que el aparato de propaganda perteneciente a las viejas dictaduras totalitarias.

El protagonismo del delito.

Vivimos en una sociedad llena de cerrojos, donde toma mucho tiempo entrar a las casas incluso para su dueño.

Muy a menudo las casas tienen alarmas con línea directa a la policía o guardias de seguridad, y si estas casas están a la venta, es frecuentemente porque quienes viven allí quieren mudarse a departamentos más grandes y con mayor seguridad.

Crecen actualmente en todos los países occidentales los barrios cerrados, donde los guardias en las entradas revisan que solo aquellos con razones valederas y las mejores credenciales puedan ingresar.

También existen otras formas más sutiles, como por ejemplo algunos barrios pueden ser cercados por autopistas entre ellos y las favelas, algunos bancos pueden ser construidos de forma que no puedan usarse para dormir y también para minimizar la tentación de permanecer sentado.

El Parlamento Noruego tiene un comité especial de asuntos legales, el cual es un importante comité en lo relativo a la discusión sobre el delito. Estar aquí significa estar en el centro de la vida pública, lo cual significa para un político salir del valle de las sombras para pasar a la brillante luz del sol. Lo mismo sucede en Suecia y Dinamarca donde el delito pasó a ocupar el centro de la atención pública.

Actualmente con un Estado debidamente debilitado, es un sueño para la mayoría de los políticos estar vinculados con los asuntos legales, particularmente penales. La explicación de esta situación es casi obvia: quedan muy pocos espacios libres, espacios de exposición pública, para lo políticos como figuras políticas y para los partidos.

Cuando la meta dominante de la vida es el dinero y la idea dominante es que una economía de mercado no regulada es el camino para alcanzar esa meta, en semejante sistema el delito se vuelve el espacio principal que le queda a la política.

En casi todos lados encontramos a los políticos en una dura lucha para probarse a sí mismos y al propio partido que se puede ser el líder en la guerra contra el delito.

Entonces el delito, o más bien, la lucha contra el delito, se vuelve indispensable en la legitimación de, y para, los Estados debilitados.

El enemigo debe ser malo y peligroso, las imágenes del enemigo son elementos importantes en la preparación para la guerra. Conceptos con alto valor de uso conectados con esto son conceptos tales como “mafia” o “crimen organizado”.

Su excepcional falta de precisión los hacen útiles como slogan para referirse a todo tipo de fuerzas del mal.

Son palabras útiles en una guerra llevada a cabo por un Estado adecuadamente debilitado, también como el concepto de terrorismo.

Hemos creado sociedades donde es particularmente fácil y también interesa a muchos, definir el comportamiento no deseado como acto delictivo. También hemos moldeado estas sociedades de modo que fomentan formas no deseadas de comportamiento. Todo este panorama influirá en la situación de las prisiones en el mundo industrializado, creando una situación de gran presión sobre las instituciones penitenciarias dentro de la mayoría de las sociedades. El tamaño de la población carcelaria en cualquier sociedad

es también un resultado del pasado histórico nacional, de las ideas políticas más importantes y de la voluntad de buscar soluciones diferentes a las penales.

Antiguamente en las aldeas las mujeres se reunían alrededor de las fuentes o a orillas de los ríos, buscaban agua, lavaban la ropa y e intercambiaban experiencias e información, donde los conflictos individuales se resolvían pacíficamente dentro de la aldea, compensando a la víctima, ya que el castigo significaba romper relaciones, y no tenían donde ir fuera de su aldea.

En las sociedades modernas las aldeas han muerto, Christie sostiene que han muerto todas menos la “aldea global”.

Si queremos estudiar una aldea de importancia no debemos ir al campo sino a las grandes ciudades, al centro de Londres, a Wall Street, a Tokio.

En que se parecen las grandes ciudades a- por ejemplo- una aldea africana:

Primero, aquellos que viven en las chozas modernas están vinculados con sus vecinos de modos que tienen similitudes funcionales con las viejas formas: por teléfonos, a veces integrados con las cámaras de televisión, por teleconferencias, a menudo con participantes del otro lado del océano, con facsímiles o por correo electrónico. Vinculados con un transfondo cultural común, leen el “Financial Times”, el “Wall Street Journal” o “el Economista”.

Segundo, ellos están pegados el uno al otro, tal como los habitantes de las viejas aldeas.

Tercero, las autoridades externas están apartadas, y con poder limitado. Un gran estudio moderno de abogados puede tener un plantel mejor entrenado que todo el Ministerio de Justicia y el Ministerio del Interior juntos, conocen más de leyes y disponen de más recursos que sus propios gobernantes.

Desde que no tienen una autoridad externa a quien acudir para su protección, otra vez se ven obligados a tener un comportamiento de tipo aldeano. Deben resolver los conflictos por medios civiles.

La ley penal es un instrumento perfecto para ciertos propósitos, pero grosero para otros. Deja de lado muchas cuestiones relevantes y está basado en dicotomías de tipo todo o nada, culpable o inocente.

Las soluciones civiles son más integrativas, se esfuerzan en preservar los sistemas sociales como cuerpos de individuos en interacción.

Analógicamente a lo que sucede con la ley de la aldea, los abogados de la aldea global deben considerar más a menudo la totalidad de las situaciones, buscar compromisos pacíficos y utilizar la compensación antes que las espadas. Como componedores y

mediadores serán altamente apreciados en todos lados y, en nuestra cultura, muy bien recompensados.

La paradoja es que mientras éstos abogados están disfrutando de su aldea global, también a menudo están causando la destrucción de lo que queda de las aldeas locales. Sus discusiones sobre economía son parte de las fuerzas rectoras en el desarrollo internacional de la industrialización. Su actividad en la aldea global es uno de los elementos clave en el proceso de la modernidad.

Conclusiones

Si bien Christie sostiene que las instituciones están bien diferenciadas y éstas diferencias son en las que hacen hincapié los sociólogos, también sostiene que es posible que una institución se expanda invadiendo y consumiendo a las demás, constituyendo de esta manera un imperialismo institucional, donde una institución adquiere una dominación total.

Es aquí donde hacemos un paralelo con el enfoque de Bauman, ya que son principalmente las instituciones relacionadas con la economía, con el poder y la política las que se expanden sobre las demás, constituyendo de ésta manera la globalización negativa, del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la delincuencia y el terrorismo.

Como consecuencia de ello es que se genera “el terror a lo global”, siendo el miedo uno de los fantasmas preponderantes de esta sociedad globalizada, que se agudiza cuando se torna mas disperso, confuso, apareciendo en todas partes, sin poder ubicarlo en algún lugar concreto, provocando inseguridad e incertidumbre.

Cuando el objetivo final de la globalización negativa, capitalista neoliberal, es lograr el éxito individual a través de la obtención del dinero, el delito, más bien la lucha contra el delito, se vuelve el espacio principal que le queda a la política, para permanecer y destacarse.

Concluyendo con una frase de Zygmunt Bauman, donde se resume gran parte de este trabajo “son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que generan nuestros temores más imponentes e insoportables” provocando, o bien siendo la consecuencia, del miedo al delito en los actuales estados debidamente debilitados.

Bibliografía Consultada

Zygmunt Bauman, Miedo Líquido, La sociedad contemporánea y sus temores, Paidós, Buenos Aires, 2007.

Zygmunt Bauman, La sociedad sitiada. Buenos Aires. Fondo de cultura económica de Argentina. 2004.

Zygmunt Bauman, La globalización: consecuencias humanas. México, DF. Fondo de cultura económica. 1999.

Zygmunt Bauman, Modernidad Líquida , Fondo de cultura económica de España, 2002.

David Garland, La cultura del control, Crimen y Orden Social en la Sociedad Contemporánea, Gedisa, Barcelona, 2005.

Robert Castel, La inseguridad social : ¿Qué es estar protegido?, Buenos Aires, Manantial, 2004.

Nils Christie, Una sensata cantidad de delito, Buenos Aires, Editores del Puerto, 2004.